

Quien le previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es,
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta
No hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
Espectáculo, esta estraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es mas, que llegar á ver,
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis piés á un padre,
Y atropellado á un monarca.
Sentencia del cielo fué,
Por mas que quiso estorbarla
Él, no pudo; ¿y podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla? — Señor, levanta, (Al rey.)
Dame tu mano; que ya
Que el cielo te desengaña,
De que has errado en el modo
De vencerle, humilde aguarda
Mi cuello á que tú te vengues:
Rendido estoy á tus plantas.

Bas. Hijo, que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engendra, príncipe eres.
A tí el laurel y la palma
Se te deben; tú venciste;
Corónente tus hazañas.

Todos. ¡ Viva Segismundo, viva!
Segis. Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. — Astolfo dé
La mano luego á Rosaura;
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

Ast. Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara,
Que ella no sabe quien es;
Y es bajeza, y es infamia
Casarme yo con muger...

Clot. No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo,
Que es mi hija; y esto basta.

Ast. ¿Qué dices?

Clot. Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero en fin, es hija mia.

Ast. Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.

Segis. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos y fortuna,
Si no le escede, le iguala.
Dame la mano.

Estr. Yo gano
En merecer dicha tanta.

Segis. A Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan,
Mis brazos con las mercedes,
Que él pidiere que le haga.

Uno. Si así á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?

Segis. La torre; y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.

Bas. Tu ingenio á todos admira.

Ast. ¡Qué condicion tan mudada!

Ros. ¡Qué discreto y qué prudente!

Segis. ¿Qué os admira? ¿qué os espanta?
Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias,
Que he de despertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prision; y cuando no sea,
El soñar solo basta;
Pues así llegué á saber,
Que toda la dicha humana
En fin pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare:
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

IV

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

PERSONAS.

DON CARLOS, DON JUAN ROCA, DON DIEGO CENTELLAS,	} galanes.	DON PEDRO DE LARA, viejo. FABIO, GINES,	} criados.	DOÑA LEONOR, DOÑA BEATRIZ, INES,	} damas.
---	------------	---	------------	--	----------

La escena es en Valencia.

JORNADA PRIMERA.

Sala de una posada.

SALEN DON CARLOS Y FABIO, VESTIDOS DE CAMINO.

Cárl. ¿Diste el papel?
Fab. Si, señor;
Y con notable alegría
Dijo, que al punto vendria
A esta posada.

Cárl. ¿Y Leonor
Habrás ya levantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
Cárl. Pues llama en él, porque intento
Darla parte del cuidado,
Con que á asegurar me atrevo
Su vida y su honor aquí,
Por lo que me debo á mí,
No por lo que á ella la debo.
Llama pues; que ya es hora
De que despierte.

SALE DOÑA LEONOR.

Leon. Eso fuera,
Si yo, Don Carlos, durmiera;
Pero quien padece y llora
Desdenes de una fortuna
Tan cruel, tan inclemente,
Tan á todas horas siente,
Que no descansa en ninguna.
¿Qué me quieres?

Cárl. Informarte
De cómo en tan triste suerte
Trata mi amor defenderte,
Ya que no es posible amarte.
Sabrás...

Leon. No prosigas, no;
Pues sea justo ó no sea justo,

Basta saber, que es tu gusto,
Para obedecerle yo.
Que, aunque en pena semejante
Atento te considero
A la ley de caballero,
Primero que á la de amante,
En mí no hay mas eleccion,
Mas gusto, mas albedrio,
Que el tuyo; siendo este el mio,
¿Para qué es la relacion?

Cárl. ¡Oh que bien esa humildad,
Hermosa Leonor, viniera,
Si de voluntad naciera,
Y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido
La apariencia de un engaño,
Tarde ó nunca el desengaño
Pondrá su queja en olvido;
Y mas cuando él de su parte
Tan poco hace por creer,
Qué pudo ó no pudo ser.

Cárl. No trates de disculparte,
Que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mí,
Por ser la última, que aqui
Ha de deberte mi amor.

Cárl. Si haré; sal dese cuidado.
Dime pues lo que deseas.

Leon. Escúchame, y no me creas
Despues de haberme escuchado.

Cárl. Con aquesa condicion,
Si haré. Prosigue pues; di.
¿Qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Cárl. Aguarda. — ¡Fabio!

Fab. ¿Señor?

Cárl. Si viniere el caballero,
Que llamaste, entra primero,
Porque se esconda Leonor. —
(Vase Fabio.)

Prosigue ahora.

Leon. Ya sabes,
Carlos mio, ... Mal empiezo,

Pues yendo á decir verdades,
 Hube de empezar mintiendo.
 Descuido fué. ¡Ay Dios! ¡cual debe
 De andar mi amor acá dentro,
 Pues de cuánto arroja fuera,
 Hasta el descuido es requiebro!
 Ya sabes, digo otra vez,
 La ilustre sangre que tengo,
 Por la estimacion que has visto
 En mis padres y en mis deudos.
 También sabes, que por mí,
 Cárlos, no la desmerezco,
 Aunque quieran mis desdichas
 Deslucir mis pensamientos.
 ¡Oh quanto en esta materia
 Cobarde estoy, conociendo,
 Que contra mí hasta la misma
 Verdad sospechosa tengo!
 Pues quien me viere venir
 Peregrinando á otro reino,
 En poder de un hombre mozo,
 Y deste con tal despego
 Tratada, que las finezas,
 Que á su ilustre sangre debo,
 Aun no las debo yo, pues
 Él se las debe á sí mismo,
 ¿Cómo creará, que sin culpa
 Tantas desdichas padezco,
 Cuando al primero que obligo
 Es el primero que ofendo?
 ¿Pero qué importa, qué importa,
 Que en lo aparente y supuesto
 Se conjuren contra mí
 Estrella, fortuna y tiempo,
 Si en la verdad han de hallarse
 Todos de mi parte, haciendo
 Lo que el sol con el eclipse,
 Que, aunque borre sus reflejos,
 Aunque perturbe sus rayos,
 No por eso, no por eso
 Deja, á pesar de las sombras,
 De salir despues, venciendo
 La vaga interposicion
 Que ya le juzgaba muerto?
 Y al fin contra cuantas nieblas
 Mi esplendor deslucen, pienso
 Coronarme victoriosa;
 Y hasta llegar este efecto,
 Hoy, á pesar de sus iras,
 A atar el discurso vuelvo.
 En la córte, patria mia,
 ¡Oh pluguiera al mismo cielo,
 Hubiera sido al nacer
 Mi cuna y mi monumento!)
 Cárlos, me viste una tardé,
 Que á San Isidro saliendo
 Con unas amigas mías,
 Por amistad ó por deudo,
 Llegaste á hablarlas, y dando
 Licencias el campo (atento
 A mi hermosura dijera,
 Si pensára que la tengo)
 De galan y de entendido
 Juntaste los dos extremos,
 Haciendo la cortesía
 Capa del atrevimiento.
 Continuaste desde entonces
 En mi calle los paseos,
 En mi reja los suspiros,
 De dia y de noche siendo
 La estatua de mis umbrales
 Y la sombra de mi cuerpo.

Solicitaste criadas
 Y amigas, que son los medios
 Comunes de amor, á quien
 Debiste, que tus afectos
 Oyese, para escucharlos,
 Si no para agradecerlos.
 ¿Cuántos dias te costó
 De finezas y desvelos,
 Que leyese un papel tuyo?
 Tú lo sabes; y así quiero,
 Dejando empeños menores,
 Ir á mayores empeños.
 Enterada yo de que
 Fuesen, Cárlos, tus intentos
 Tan licitos, que aspiraban
 Solo á fin de casamiento,
 Admiti, menos cruel
 Que debiera, tus deseos;
 Pero con aquel seguro
 Bastante disculpa tengo
 En lo ilustre de tu sangre,
 Lo honrado de tus respetos,
 Lo galan de tu persona
 Y lo sutil de tu ingenio.
 Ya nuestra correspondencia
 Entablada, en el silencio
 De la noche, porque á él solo
 Se fiaba el amor nuestro,
 Nos hablábamos por una
 Reja de mi cuarto; y viendo,
 Que no dejaba de ser
 Escándalo á los que necios
 De sus cuidados se olvidan,
 Por cuidar de los agenos,
 Tratámos, que desde entonces
 Entrases al aposento
 De un criado, donde yo
 Hablarte podia sin miedo.
 Desta vil curiosidad,
 Que tantos daños ha hecho,
 Pues los peligros de afuera
 Enmienda con los de adentro,
 Una noche, que veniste
 Mas tarde que otras, (no quiero
 Hablar, que no es ocasion,
 En si otro divertimento
 Mas gustoso te detuvo,
 Pues al fin yo le agradezco
 La novedad de venir
 Al daño, y no venir presto)
 Entraste en mi casa, y cuando
 Quejoso mi sentimiento,
 Desconfiada mi fe,
 Te esperaba con aquellos
 Dulces desaires de amor,
 Que entre confianza y miedo
 Hacen el cariño mas,
 Porque le descubren menos,
 Apenas una palabra
 Pude hablarte, cuando siento
 Dentro de mi cuarto ruido,
 Y á saber quien era vuelvo.
 Tú, pensando que seria
 Desden estudiado, á efecto
 De castigar tu tardanza,
 Me seguiste, cuando ¡ay cielos!
 Vi, ¡mátame mi memoria!
 Que ¡con qué dolor me acuerdo!
 Un ¡con qué pena lo digo!
 Hombre ¡ahógame mi aliento!
 Embozado ¡qué desdicha!
 Hacia mí..

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



LEONOR. ¿Cómo creará, que sin culpa
 Tantas desdichas padezco....?

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO. — JORN. I. ESC. 2a.

SALE FABIO.

- Fab.* Aquel caballero,
Que enviaste á llamar, aguarda
Ahí fuera.
- Cárl.* Entrate allá dentro;
Que no quiero que te vea,
Hasta despues.
- Leon.* ¡Que hasta en esto
Hube de ser desdichada,
Pues aun para este pequeño
Alivio de hablar siquiera,
Hubo de faltarme tiempo!
- Cárl.* Hoy verás, cuanto es en vano
Querer disculparte.
- Fab.* Presto,
Si has de esconderte; que entra.
- Cárl.* Tú salte allá fuera luego; — (*A Fabio.*)
Y tú escucha lo que hablamos. (*A Leonor.*)
- Leon.* ¡Qué poco á mi estrella debo!
- Cárl.* Menos debo yo á la mia,
Pues lo que me dió la he vuelto.
(*Escóndese Doña Leonor y vase Fabio.*)

SALE DON JUAN.

- Juan.* ¡Don Cárlos, primo!
- Cárl.* Los brazos
Me dad, Don Juan.
- Juan.* Aunque tengo
Para negarlos razon,
Conmigo acabar no puedo,
Que valga la queja mas,
Que vale el gusto de veros.
¿Vos en Valencia, Don Cárlos,
Y no en mi casa? ¿Qué es esto?
¿Pues cómo se hace este agravio
A amistad y parentesco?
- Cárl.* La queja, Don Juan, estimo,
Como es justo; pero tengo
La disculpa tan á mano,
Que habeis de olvidarla presto.
¿Cómo estais?
- Juan.* Para serviros
Siempre, á todo trance espuesto.
- Cárl.* ¿Vuestra hermana y prima mia?
- Juan.* Salud goza. Mas dejemos
El cumplimento, por Dios;
Que es un hidalgo muy necio.
¿Qué venida es esta, Cárlos?
¿Qué hay en la córte de nuevo?
- Cárl.* ¿Qué ha de haber? Desdichas mias,
De que en vano voy huyendo;
Pues donde quiera que voy,
Allí, Don Juan, las encuentro.
- Juan.* Con eso que me habeis dicho
Me habeis crecido el deseo
De saber, qué causa os trae
Tan despulsado el aliento.
- Cárl.* Yo ví una hermosura, y yo
La amé, Don Juan, tan á un tiempo
Todo, que entre ver y amar
Aun no sé cual fué primero.
Rendido ostenté finezas,
Constante sufrí desprecios,
Fino merecí favores,
Zeloso lloré tormentos;
Que estas son las cuatro edades
De cualquier amor; pues vemos,
Que en brazos del desden nace,
Crece en poder del deseo,
Vive en casa del favor,

Y muere en la de los zelos.
Entraba de noche á hablarla
De un criado al aposento,
Que corresponde á su cuarto;
Escuchámos pasos dentro,
Volvió ella, y yo tras ella,
O recelando ó temiendo
Que fuese su padre, cuando
Vimos un hombre cubierto,
Que de su cuarto venia
A hurto sus pasos siguiendo.
«¿Quién es?» dijo. Él respondió:
«Quien solo quiso ver esto.»
Yo nada hablé; porque á vista
De mi dama y de mis zelos,
Remití toda la voz
A la lengua del acero.
Saqué la espada, y cerrando
Los dos, á morir resueltos,
Quiso, no sé bien si diga
Piadoso ó cruel, el cielo,
Que de una herida cayese
En la tierra, para hacernos
Iguales las suertes; pues
Nos vimos á un punto mesmo,
Muerto de la herida él,
Y yo del agravio muerto.
Bien pensaréis, que esta es sola
Mi desdicha, y que el suceso
Para, en que yo delincuente
Me vengo á Valencia, huyendo
Del rigor de la justicia.
Pues no, Don Juan, pues no es eso;
Que ahora empieza el mas extraño,
El mas notable, el mas nuevo
Lance de amor, que jamas
Dió la cadena á su templo.
Al ruido de las espadas,
De la dama á los extremos,
Dieron las criadas gritos;
Despertó su padre á ellos.
Consideradme á mi ahora,
Sobre declarados zelos,
Conjurando contra mí
Su familia á un noble viejo,
Desmayada aquí mi dama,
Y allí mi enemigo muerto.
En este trance me hallaba,
Cuando ella, ¡ay de mí! volviendo
Del desmayo, me pidió,
Su vida amparase. ¡Ah cielos,
Qué bien hace la muger,
Que, habiendo de hacer un yerro,
Lo fia de buena sangre!
Dígalo yo, pues en medio
De su traicion y mi agravio,
Dispuse acudir primero
Al reparo de su vida,
Que no al de mi sentimiento.
«Sígueme presto,» la dije;
Y haciendo muro mi pecho,
Salí con ella á la calle,
Donde las alas del miedo
Nos ampararon de suerte
Veloces, que en un momento
En cas de un embajador
Tomámos seguro puerto.
Envié á llamar un criado,
Que, informado de secreto
De todo, volvió á decirme,
Que el hombre era un caballero
Forastero, que en la córte

Estaba á seguir un pleito,
Cuyo nombre, aunque le oí,
Por ahora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
Le privó el sentido; pero,
Aunque con poca esperanza
De vida, no estaba muerto,
Sino en otra casa, adonde
Le llevó un alcalde preso;
Que, habiendo sabido, que era
Yo el agresor del suceso,
Mi hacienda estaba embargando.
Y añadió despues á esto,
Que el padre, como hombre al fin
Prudente, advertido y cuerdo,
Ni querella ni otra alguna
Diligencia habia hecho,
Porque su venganza solo
Librada tenia en su esfuerzo.
Yo, viéndome pues cercado
De penas y en un empeño
Tan grande, como amparar
La causa dellas, resuelvo
Salir de Madrid, adonde
Pueda vivir por lo menos
Sin temor de la justicia,
Ni de su padre y sus deudos.
Y así, lleno de pesares,
Y de obligaciones lleno,
Acordándome de vos,
De vos á valerme vengo.
Yo, Don Juan, traigo conmigo
Aquesta dama, á quien tengo
De salvar la vida, á costa
De todos mis sentimientos.
En dejándola segura,
Pues esta es en todo riesgo
Mi primera obligacion,
Podrán mis desdichas luego
Acudir á la segunda;
Pues la segunda que tengo
Es, huir desta enemiga,
Que como noble defendo,
Que como quejoso obligo,
Como enamorado quiero
Y como ofendido huyo;
Y en dos contrarios extremos,
Acudiendo á las dos partes,
De amante y de caballero,
Enamorado la adoro
Y zeloso la aborrezco;
Cuyas dos obligaciones
Tan cabal la accion han hecho,
Que desde Madrid aquí,
Sino es hoy, juraros puedo,
Que no la hablé dos palabras;
Porque no quise, que en tiempo
Ninguno de mí dijese
La fama, que pudo menos
Mi valor, que mi apetito;
Que es hombre bajo, que es necio,
Es vil, es ruin, es infame
El que solamente atento
A lo irracional del gusto
Y á lo bruto del deseo,
Viendo perdido lo mas,
Se contenta con lo menos.
Mirad vos, cómo en Valencia,
Con otro nombre supuesto,
Podrá vivir esta dama,
En qué casa, en qué convento,
En qué retiro, en qué aldea,

Donde vereis que la dejo
Lo poco, que traer conmigo
Puede, para su sustento;
Que á mi me basta esta espada;
Pues al instante, al momento,
Que ella asegurada quede,
Yo tengo de ir della huyendo.
A Italia, á servir al rey,
Me pasaré, donde al cielo
Le pido, que la primera
Bala acierte con mi pecho,
Porque con mi vida acaben
De una vez tantos recelos,
Tantas penas, tantas ansias,
Agravios y sentimientos,
Que como noble las huyo,
Y como amante las siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia,
Tan raro vuestro suceso,
Que solo puede admirarse,
Dejándose al silencio.
Y hablando, no en el pasado,
Pues ya no tiene remedio,
Sino en lo presente, vamos
Lo que ha de ser previniendo.
Donde mejor esta dama
Estará, es en un convento;
Mas tiene el inconveniente
De haber de estarla asistiendo,
Cuando tan pobre os hallais,
Sin renta y con alimentos;
Que, aunque mi alma, mi vida,
Mi sér y honor, todo es vuestro,
Mi hacienda está de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
Porque no sé, si despues
Podré cumplirlo, á ofrecerlo.
Y así en mi casa presumo
Que habrá de estar, donde creo,
Que...

Cárl. No paseis adelante;
Que, aunque la oferta agradezco,
No me es posible aceptarla,
Ni que, estas cosas sabiendo,
Dé ese cuidado á mi prima.
Fuera de que no es respeto
Llevar mi dama á su casa;
Que, aunque por su nacimiento
Mereciera bien su lado,
Estos estraños sucesos
Ajan mucho las noblezas.

Juan. Oid; que para todo hay medio.
A una doncella de casa
Mi hermana habrá poco tiempo
Que puso en estado, y hoy
Está sin ella. Yo tengo
Una dama, amiga suya,
A quien sirvo y galanteo,
Para casarme, y á quien
Podré fiar el secreto.
Pidiéndole yo á esta dama,
Que la envíe á casa, dejo
Asegurada la parte,
De que mi hermana, sabiendo
Quien es, lo tenga á disgusto.
Y aunque el desdoro confieso
De que entre con este nombre,
Puede tolerarse, siendo
En lo público criada,
Y señora en lo secreto;
Pues yo he de estar á la mira,
Siempre á su servicio atento.

Cárl. El medio no era muy malo
Para asegurarla; pero
No me atreveré, Don Juan,
Yo á decirlo y proponerlo
A Leonor, porque...

SALE DOÑA LEONOR.

Leon. Detente;
Que yo responderé á eso. —
Señor Don Juan, no tan solo,
Como criada sirviendo,
En vuestra casa estaré
Honrada y gustosa, pero
Como esclava, que comprais
De aquesta fineza á precio;
Porque no habrá para mí,
Si es que para mí hay consuelo,
Otro alguno, sino solo
Saber, que ha de ser mi dueño
Cosa tan propia de Carlos;
Y así humilde á esos piés ruego
Facilitéis esta dicha.
Y pues os he estado oyendo,
Y en la relacion, que él
De mis fortunas ha hecho,
Parece que estoy culpada,
Y que apelacion no tengo;
Porque á vuestra casa no
Lleveis, ni aun el mas pequeño
Escrúpulo de que soy
Tan fácil, como parezco,
Plegue á Dios, que él me destruya
Con su poder, y los cielos
Me falten, si yo á aquel hombre
Embozado y encubierto
Ocasión le di jamas
Para tanto atrevimiento,
Si ya no es darle ocasión
A un hombre darle desprecios.
Juan. Vuestra hermosura, señora,
Al paso, que vuestro ingenio,
Os acredita conmigo;
Y no ya por Carlos quiero
Hacer la fineza, si es
Fineza la que os ofrezco,
Sino por vos. Que la escriba
Mi dama á mi hermana quiero
Un papel, que vos lleveis.
Esperad; que al punto vuelvo. (Vase.)

Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado
El plazo de tus deseos,
Pues ya te verás sin mí,
Una cosa sola espero,
Que añadidas á las finezas,
Que hasta este instante te debo.

Cárl. Déjame, Leonor, por Dios;
No apures mi sufrimiento,
Porque no sé que te adoro,
Hasta que sé que te pierdo.
Pero dime, ¿qué me quieres
Pedir?

Leon. Que si en algun tiempo
Te llegare el desengaño
De la culpa, que no tengo,
Me has de cumplir la palabra
Que me diste.

Cárl. No solo eso
Ofrezco á ese desengaño,
Leonor, pero hacerte ofrezco
Victima el alma y la vida.
¿Pero cómo me enternezco

Desta suerte? ¿Tú no eres
La que aquel hombre encubierto
En tu aposento tenias?
Pues ni aun desengaños quiero
Tuyos, sino huir de ti,
Ya que segura te dejo.

Leon. Vete, vete; que algun dia
Volverán por mí los cielos.

Cárl. Si esa esperanza no hubiera,
Me hubiera yo, Leonor, muerto
A manos de mi dolor.

Leon. Si airado una vez, si tierno
Otra vez me hablas, ¿porqué
Mas al mal, que al bien, atento,
No te pones de mi parte,
Y crees, Carlos, que puedo
Estar sin culpa?

Cárl. Porque
Temo, que en cualquier suceso
Siempre es cierto lo peor.

Leon. Pues yo en mi inocencia espero,
Que ha de haber suceso, en que
No siempre lo peor es cierto. (Vanse.)

Sala en casa de Don Juan.

SALE DOÑA BEATRIZ LEYENDO UN PAPEL, Y TRAS
ELLA INES.

Ines. Leyendo mi ama un papel, (Aparte.)
Tan triste y confusa está,
Que mil deseos me da
De saber lo que hay en él.
Una vez le aja furiosa
Y al cielo elevada mira,
Otra llora, otra suspira.

Beat. ¿Hay suerte mas rigurosa!
Ines. A leer vuelve. ¿De qué nace
Ya el agrado y ya el furor?
Sin duda que es borrador
De alguna comedia que hace.

Beat. Bien dicen, que una cruel
Pluma áspid es de ira lleno,
De quien la tinta es veneno
En las ojas del papel.
Dígalo yo, pues á mí
Muerte su traicion me dió.
¿Quién creará mis penas?

Ines. Yo.
Beat. Ines, ¿tú estabas aquí?
Ines. A esta cuadra salí ahora,
Y viendo la confusion,
Que tiene tu corazon,
Te he de suplicar, señora,
Digas, ¿qué causa te obliga
A tan grande extremo?

Beat. Es tal,
Que, por aliviar el mal,
Es fuerza que te la diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteó
Mucho tiempo.

Ines. Sí.
Beat. Y que yo,
Agradecida á su ruego,
A su amor y á su fineza,
Le correspondí.

Ines. Muy bien.
Beat. Bien te acordarás tambien,
Que, aunque es tanta su nobleza,
No se declaró jamas
Con mi hermano, hasta salir

Con un pleito, que á seguir
Fué á la córte.

Ines. Lo demas.
Beat. Pues Gines, un criado suyo,
Que de mi obligado vive,
Aquesta carta me escribe,
De que claramente arguyo,
Que, en Madrid enamorado,
El pleito á que fué es de amor.
La carta dirá mejor
Su traicion y mi cuidado.

(*Lee.*) « Cumpliendo, señora, con la obligacion
» de lo que ofrecí, que fué avisar de todo, hago
» saber á Vm., que en casa de una dama desta
» córte dejó por muerto á mi señor un caballero
» de una herida, de que estuvo dos dias sin sen-
» tido y preso. Ya, ¡ gracias á Dios! está mejor y
» libre, y de partida para esa ciudad, adonde... »

(*Repr.*) No leo mas, porque confieso,
Que me ahogan las ansias mias.

Ines. ¿Qué mas, señora, querias
Leer, despues de leído eso?

Beat. ¿Este es el pleito á que fué
Don Diego?

Ines. Era necesario;
Que siempre es pleito ordinario
De Madrid amor.

Beat. No sé
Con qué estilos, con qué modos
Pueda explicar mi dolor.

Ines. Quien vió partir al señor,
(¡ Oh fuego de Dios en todos!)
Ofreciendo maravillas,
Y como los alfahareros
De amor, no solo pucheros
Hacen, sino cantarillas;
Y al fin duran sus extremos,
Hasta que otra cara ven.
Pero, pícaros, tambien
Nosotras lo mismo hacemos.
Y al cabo de la jornada,
Bien sabe mi santo Dios,
Que estamos en paz, y no os
Quedamos á deber nada.

Beat. De rabiosos zelos muerta
Estoy.

Ines. Tienes mil razones.

Beat. Y durarán mis pasiones
Hasta que... ¿ Pero á esa puerta,
(*Lllaman.*)

Ines. no han llamado?

Ines. Sí.

Beat. Pues llega; mira quien es.

Ines. ¡ Ay de ti, pobre Gines,
Si otro escribiera de ti,
Que en Madrid descalabrado
Mi casto honor ofendias!

Beat. Locas confusiones mias,
Ya que á ver habeis llegado
Efectos de una mudanza,
Haced, pues todo es del viento,
Que me lleve el pensamiento
Quien me llevó la esperanza.
Diera, por ver á la dama,
Que pudo empeñarle así,
El alma y la vida.

SALEN INES Y DOÑA LEONOR VESTIDA POBREMENTE
CON MANTO.

Ines. Aquí
Está; entrad.

Beat. Ines, ¿quién llama?

Leon. Quien, si merece, señora,
Besar vuestra blanca mano,
Podrá desmentir no en vano
Sus fortunas desde ahora,
Pues de su golfo cruel
Puerto toma en vuestro cielo.

(*De rodillas.*)

Beat. Alzese, amiga, del suelo.

Leon. ¡Qué mal me ha sonado el él! (*Aparte.*)

Beat. ¿Qué es lo que quiere?

Leon. Este aqui
(*Dala un papel.*)

Carta de creencia es.

Beat. ¿Cuyo es?

Leon. De Violante.

Beat. Ines (*Ap. á ella.*)

¡Qué buena cara!

Ines. Así, así.

Leon. Fortuna, ¿á qué mas extremo (*Aparte.*)

Puedes haberme traído?
Y aun lo que lloro no ha sido
Tanto, como lo que temo.

Beat. Violante me escribe aqui,
Sabiendo que una criada,
Que he tenido, está casada,
Que en su lugar...

Leon. ¡Ay de mi! (*Aparte.*)

Beat. La reciba, porque tiene
Bastante satisfaccion,
Que su virtud y opinion
A mi servicio conviene;
De que agradecida quedo
A la intercesion.

Leon. Los piés

Me da otra vez.

Beat. ¿De dónde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Beat. ¿Pues á qué á Valencia vino?

Leon. Con una dama, señora,
De la vireina, que ahora
Ha muerto. Y así previno
Mi suerte buscar, á quien
Servir pueda en la ciudad.

Beat. Su buena gracia, en verdad,
Y su persona tambien
Me agradan. ¿De qué servia?

Leon. De doncella de labor.

Ines. Eso sí; que fuera error
Esotra doncellería.

Leon. Yo la tocaba, y no dudo,
Que daros gusto sabré
En esta parte, porque
Abril inventar no pudo
Flor, que yo de tal manera
No imite, que ese cabello
Competir hermoso y bello
Le haré con la primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
No habrán menester salir
De casa, para lucir;
Pues como yo sabrán pocas
Aderezallas, ni hacellas
Del uso que mas se tray.
No hay labor blanca, no hay
Puntas sutiles y bellas,

Que no haga con perfeccion
Tanta, que dirás, no en vano,
Que allí no anduvo la mano,
Sino la imaginacion.
Bordo razonablemente
Broca, cañamazo y gasa.

Beat. Lo que ha menester mi casa
Me ha venido cabalmente;
Y así puede desde luego
Quedarse en casa; que, aunque
Dueño mio y della fué
Mi hermano, á dudar no llevo,
Que, siendo esto gusto mio,
El no lo embarazará.

Leon. Que no se disgustará,
Señora, en quien es, confío;
Que hacer á un triste feliz,
Es de nobles como él.

Beat. ¿Cómo se llama?

Leon. Isabel.

Beat. Quitese el manto.

SALE DON JUAN.

Juan. ¡ Beatriz!

Beat. ¿ Hermano don Juan?

Juan. ¿Qué hacias?

Beat. Una fineza por tí
Haciendo estoy.

Juan. ¿Cómo así?

Beat. Porque sabiendo, que habias
De agradecer, como amante,
Dar gusto á tu dama bella,
Recibí aquesa doncella,
Por ser cosa de Violante.

Juan. La buena cortesania
Y la malicia agradezco.—
Y así esta casa os ofrezco,
Por vos, y quien os envia;
Porque, si para los dos
Tal encomienda traeis,
Vos á Beatriz servireis,
Pero yo os serviré á vos.

Leon. Guardéos el cielo, señor,
Por la merced que me haceis.
En mí una esclava tendreis.

Juan. ¿Qué te parece, Leonor,
(*Aparte á ella.*)

De la casa y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto,
Que hoy la he debido, se ha puesto
En paz conmigo mi estrella.

Juan. Beatriz, hablarte quisiera
En una cosa, que hoy
Por mí has de hacer.

Beat. Tuya soy.—

Idos las dos allá fuera.
(*Hablan los dos en secreto.*)

Ines. Usted, señora Isabel,
Me conozca por criada,
Por amiga y camarada;
Que uno y otro seré fiel,
Como su mucho valor
Solamente haga una cosa.

Leon. ¿Qué es?

Ines. No serme escrupulosa
En un tantico de amor.

Leon. Esa caduca costumbre
Ya espiró. Y si verdad digo,
Tambien traigo yo conmigo
Mi poca de pesadumbre.

Ines. Como eso tu voz me diga,

Desde aqui de mejor gana
Seré amiga mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas que amiga.—
¡ Que hable yo así! ¡ Cielos! ¿quién (*Ap.*)
Aquesto creará de mí? (*Vanse las dos.*)

Beat. ¿Cárlos en Valencia?

Juan. Sí;

Mas publicarlo no es bien,
Porque de secreto pasa
A Nápoles; y esto ha sido
Causa de que no ha venido
A servirse desta casa.
Mas vendrá al anochecer
A verte, y lo que quisiera,
Que por mí tu amor hiciera,
Es, prevenir y tener
Algún regalo que haccelle.

Beat. Digo, que yo trastearé
Mis escritorios; veré
Qué hay en ellos que ofrecelle;
Que, aunque estoy desalhajada,
Para cosas semejantes
Habrás bolsas, lienzos, guantes;
Y de la ropa escusada,
Que hay por estrenar, verás
Un azafate, que creo
Que le acredite el deseo.

Juan. Notable gusto me das.

Beat. Esto y la cena de mí
Fia.

Juan. Pues yo vuelvo luego.
A Dios.

Beat. ¡O traidor Don Diego, (*Aparte.*)
Quién se vengará de tí!
(*Vase.*)

Juan. A Cárlos quiero avisar
El efecto que ha tenido
El papel; y aunque haya sido
Su mayor cuidado estar,
Lo que ha que está, tan secreto,
Que ninguno puede velle,
Esta noche he de traelle
Conmigo á casa.
(*Vase.*)

Calle.

SALEN DON DIEGO Y GINES, DE CAMINO.

Dieg. En efeto
Gran gusto es volver un hombre
A ver la patria, Gines.

Gin. Y mas, cuando ha estado tan
A pique de no volver.

Dieg. Convaleciente me ví,
Y libre apenas, porque
Contra mí no hubo querella,
Cuando al instante traté
De ausentarme de Madrid,
Por el recelo de que
Los parientes de Leonor
Muerte á su salvo me den.

Gin. Si esto de morir es burla
Pesada para una vez,
¿Qué será para dos veces?
Tú hiciste, señor, muy bien.

Dieg. ¿No es Don Juan aquel que sale
De su casa?

Gin. Sí.

Dieg. Gines,
Todo parece que hoy
Me va sucediendo bien.

Gin. ¿Pues qué maula te has hallado?

Dieg. ¿Es poca dicha saber,